

Desde hace trece años el Grupo de Teatro ENEA —de Puertollano— no cesa en la creación de espectáculos. Ha cosechado un bagaje de cientos de funciones y su arte ha sido reconocido por numerosos premios y aplausos. Ahora sigue adelante a base de entrega por la farándula, muchas veces sin el apoyo que se merece.

El ENEA funciona como Grupo de Teatro Independiente desde finales de 1973. Ha creado una "escuela ENEA" —de la mano de su director, Pablo Céspedes— sacando a las tablas a actores de varias generaciones, ha llevado el teatro a muchos pueblos,

fomentando la cultura, y ha montado un buen número de obras, consiguiendo una riqueza artística muy valiosa.

Abierto a cualquiera que lo deseara, "ENEA" ha estado formado casi siempre por gente de Puertollano. Como grupo no profesional emplea las "ganancias" en producir sus espectáculos (gastos de montaje, desplazamientos, adquisición de material...), por lo que su actividad tiene un valor especial, considerando además que sus componentes sacrifican tiempo de trabajo, estudios, familia... por amor al arte, por el teatro.

Pablo Céspedes Prado trabajó con el Grupo de Teatro "La Carreta" —de la Asociación Cultural de Puertollano— hasta que formó el ENEA, del que ha sido director y guía durante estos años. Pablo dice del teatro que "algo debe tener", que "es vehículo de la historia", y valora su función social como voz popular. "ENEA" cuando selecciona una obra intenta que cumpla al mismo tiempo dos cosas fundamentales: una, que los actores nos sintamos a gusto, otra, que llegue al mayor número de espectadores — explica Pablo.

La vida del ENEA nunca ha sido cómoda; se parece a la de los cómicos de la legua, siempre de pueblo en pueblo. Ha tratado de dar "una respuesta válida a las exigencias culturales del momento" —según comenta su director—, así, ha montado espectáculos muy diversos.

En los primeros años fueron obras de carácter sociopolítico: "El Caballo del Caballero" de Carlos Muñoz, "El hombre que se convirtió en perro" de Oswaldo Dragún, "La Pancarta" de Jorge Díaz, y "El Triciclo" de

Fernando Arrabal (el estreno fue prohibido media hora antes por las mismas autoridades que un mes atrás concedieron el permiso pertinente). Se representaron también piezas breves en la misma línea de teatro sociopolítico y obras de teatro infantil como "Pluf, el fantasma", "Los chicos del arroyo" o "Teatro de Cachiporra".

En 1981 se estrena "En alta mar" del checo Slawomir Mrozek con prólogo de Juanjo Oña (componente de "Jarcha"). Al



"El Plauto", de Carlos Arias, (1985). Foto: Oché Cortés

Puertollano

MONTESINOS nº 3 - invierno, 1986-1987

"ENEA", UNA APUESTA POR EL TEATRO